

“LOS DISIDENTES SEXUALES SON REPRESENTADOS COMO VÍCTIMAS INCAPACES DE ENFRENTAR AL SISTEMA HETEROPATRIARCAL”

ENTREVISTA A RICHARD LEONARDO LOAYZA

Carolina Sthefany Estrada Sanchez
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
estradasanchezsthefany@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-0513-0395>
DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.176>

Richard Leonardo Loayza es licenciado en literatura y bachiller en derecho por la Universidad Nacional de San Agustín (Arequipa). Asimismo, es magíster en literatura peruana y latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y también en estudios culturales por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente se desempeña como catedrático en la Universidad Nacional Federico Villarreal y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Sus líneas de investigación giran en torno a los estudios de género, la literatura afroperuana y afrolatinoamericana, entre otros. Además, ha publicado *La letra, la imagen y el cuerpo. Ensayos sobre literatura, cine y performance* (2013), *El cuerpo mirado. La narrativa afroperuana del siglo XX* (2016) y editó los libros *Poéticas de lo negro. Literatura y otros discursos sobre lo afroperuano en el siglo XX* (2013) y *Sobre la piel. Asedios a la literatura afrolatinoamericana* (2019).

En las últimas décadas, es posible evidenciar que las publicaciones en torno a temáticas LGTBIAQ+ (o producciones propias de la comunidad) son más constantes en el circuito editorial. Este fenómeno brinda mayor visibilidad a los colectivos y les permite reconocerse como sujetos que pueden enunciar sus propias historias desde su diversidad. En este sentido, ¿a qué cree que se deba este fenómeno no solo a nivel literario, sino cultural?

En estos últimos cincuenta años, se ha hecho cada vez más explícito el sistema que ordena, diferencia y jerarquiza la sociedad: el patriarcado, que somete al otro femenino, y que históricamente ha hecho lo mismo con las identidades sexuales disidentes. Es así como dicho sistema se asume como heteropatriarcado, el cual segrega, diferencia, jerarquiza no solo a las mujeres, sino y, sobre todo, a las identidades que se piensan más allá de la heteronormatividad y del binarismo masculino-femenino. Advertir esto implica reconocerse como sujeto que es visible, decible y narrable. Por esta razón, se puede hablar acerca de una importante presencia de manifestaciones que se ocupan sobre lo disidente sexual tanto en lo literario, y, como usted bien dice, a nivel social y cultural. Una cuestión importante es que hoy se pueden utilizar los canales tradicionales de comunicación para hablar sobre estos temas, así como los espacios que brinda el internet, como el blog

personal, o las diferentes redes sociales, como *Instagram* o *Tik Tok*. Esto ha permitido a los disidentes sentirse que no están solos, sino que forman parte de una comunidad que comparte sus problemas, anhelos y deseos. La gente tiene más información y, por lo tanto, puede explicarse mejor lo que está experimentando en su vida. Es decir, no solo están expuesto al discurso que lo estigmatiza, lo discrimina o lo patologiza, sino que encuentra a una serie de personas que les sirven de soporte y que pueden comprender su situación.

Respecto de la pregunta anterior, si bien es interesante encontrar un relativo auge en lo literario, ¿esto se suscita también a nivel crítico?

Si pensamos a nivel internacional se tienen muchos estudiosos que se ocupan sobre el tema. No necesariamente gente de literatura, pero que de una u otra forma siempre terminan hablando de literatura. Pienso en nombres capitales como los de Eve Kosofsky Sedgwick, Teresa de Lauretis, Judith Butler, Didier Eribón o Paul B. Preciado. A nivel latinoamericano, Silvia Molloy, Daniel Balderston o Adrián Melo. En el caso del Perú, tenemos los trabajos de Oscar Ugarteche, Sandro Bossio, Violeta Barrientos, Judith Paredes o Claudia Salazar. Por otro lado, a nivel académico los esfuerzos por estudiar esta temática recaen en proyectos individuales porque no existe una cátedra que los pueda albergar. Una propuesta interesante que se viene desarrollando desde el año 2014 es la que dirigen los editores de la revista *Crónicas de la diversidad*, que, aun cuando no se trata de una publicación exclusiva en temas literarios, se le da mucha importancia a este rubro. Así, solo hay que dar un vistazo a sus números anteriormente publicados y se notará la gran cantidad de artículos y reseñas que abordan temas de literatura. Ahora, no solo existe la preocupación por lo que se escribe hoy en día, sino que también les prestan atención a los textos de épocas anteriores y se los somete a miradas contemporáneas. Por ello, puede decirse que esta publicación está sirviendo como una especie de semillero de estudiosos de los temas de la disidencia sexual.

Los estudios en relación con la literatura queer toman como punto de partida las formas en las que la identidad de género, la orientación sexual, entre otros se representan en los distintos discursos. Estas investigaciones parten desde una propuesta multidisciplinaria en la que está presente lo literario, lo social, lo político y lo cultural. Aunque estas perspectivas se encuentren en constante actualización, ¿considera usted que hay algún enfoque crítico que se haya saturado? De ser afirmativa la respuesta, ¿a qué se debería esto?

No creo que se haya producido el agotamiento de ninguna perspectiva. Quizá usted se refiera al hecho de enfatizar en las representaciones que se elaboran sobre los disidentes sexuales. Particularmente creo que es aún necesario, debido a que solo de esa manera se podrá luchar en contra de la jerarquización y la homofobia, o transfobia, o lesbofobia o bifobia. Por ejemplo, desde hace algún tiempo me he dedicado a analizar estas representaciones tanto en el cine como en la literatura, encontrando que en muchas de ellas se repite un mismo discurso que he denominado “el discurso del fracaso”. En estos textos los disidentes sexuales son representados como víctimas incapaces de enfrentar al sistema heteropatriarcal, lo que hace que estos individuos se mantengan “encerrados en el closet”, sufran violencias, los maten o se suiciden, porque, según este discurso, los disidentes no tienen ninguna oportunidad de lograr sus objetivos, o, en palabras coloquiales, alcanzar la felicidad. Ahora bien, este discurso del fracaso se presenta en Perú como en Latinoamérica, y creo que es necesario visibilizarlo para desarrollar un discurso alternativo en el que el disidente encuentre una imagen más auspiciosa, menos negativa.

Por otra parte, lo que sí debería hacerse es replantear los parámetros desde dónde se está pensando la disidencia sexual, tal como diferenciar de forma pertinente lo que implica aquello que se entiende como disidencia. Usualmente se hace referencia al estudio de este fenómeno utilizando la etiqueta “literatura homosexual” cuando en realidad la situación es más compleja. Hoy se puede hablar de literatura gay, lesbiana, transexual, bisexual y *queer*, por citar solo algunas de sus manifestaciones. A diferencia de lo que pasaba en el siglo XX, en que era suficiente emplear lo de literatura homosexual, en estos días eso resulta obsoleto y, hasta cierto punto, constituye una forma de violencia simbólica, ya que, según esta lógica, solo se podría pensar este fenómeno desde lo heterosexual como norma y lo homosexual como desviación (algo que Foucault ya enseñaba como errado). Tampoco el término *queer* soluciona todo: lo *queer* es solo una

forma de las distintas formas de la disidencia. Si bien se le usa como término paraguas — muy cómodo para solucionar problemas—, lo cierto es que muchos de los disidentes no consideran que su sexualidad sea algo fluido. Por eso, es necesario pensar en todas las aristas que implica la disidencia sexual.

En su artículo “El amor nunca es incorrecto”. El cuento infantil LGBTQ en el Perú: los casos de Verónica Ferrari y Lakita (Blanca Canessa)”, aparte de analizar libros de dichas autoras, realiza un breve esbozo sobre el estado de la cuestión de las publicaciones con temáticas LGTBIAQ+ en Latinoamérica. Asimismo, plantea posibles motivos por los cuales este tipo de producciones han tardado en aparecer en nuestro país. En este sentido, más allá de una sociedad homofóbica y conservadora, ¿se presentan otros obstáculos propios del estudio de la literatura infantil peruana?

Nuestra sociedad puede considerarse no jerarquizadora, pero lo es, y no me refiero solo a la clase, la raza/etnia y el género. Resulta interesante señalar que esta sociedad se regodea con la idea de que no discrimina, pero lo hace a cada instante los individuos que forman parte de la sociedad y las instituciones mismas del Estado y sus agentes. Lo vimos en la pandemia, cuando las fuerzas del orden (policías y militares) realizaron redadas o batidas para atrapar a aquellos individuos que no respetaban el toque de queda. A dichos sujetos se los llevaban a las comisarías y se los obligaba a realizar ejercicios físicos como planchas o “ranas”. Lo curioso no era eso, sino que había una especie de ensañamiento con los disidentes sexuales, sobre todo los travestis, quienes eran obligados a realizar dicha actividad física con los vestidos y los zapatos de tacón. De tal modo, no solo se buscaba disciplinar el cuerpo del disidente, sino que se lo convirtió en objeto de burla en señal abierta (las sonrisas esbozadas de los agentes del orden que espectaban la acción eran más que elocuentes). Contemporáneamente, se ha producido una especie de exotización del disidente sexual, razón por la que se lo ha convertido en un espectáculo, es decir, en un objeto para el entretenimiento de la sociedad heterosexual.

Ahora bien, respecto a la literatura infantil peruana de temática LGTBQ+ creo que el principal obstáculo es el contexto mismo en el que se desarrolla. No solo me refiero al hecho de lo homofóbico y discriminador que pueda ser, sino a que no existe una verdadera voluntad del Estado por incluir dicha temática en la educación peruana. Solo pongámonos a pensar cuántas obras de temática disidente son aceptadas por el plan lector, o si los

profesores encargados de facilitar esos contenidos tienen la capacidad de hacerlo sin caer en prejuicios y estereotipos.

Sé que es muy difícil pedir un cambio respecto a la producción y estudio de la literatura infantil de temática LGTBIQ+, cuando la literatura de adultos, por llamarla de algún modo, presenta aún muchas restricciones. Para poner un caso, las historias literarias no incluyen este tipo de literatura. Muchos de nuestros autores consagrados incluyen temas homoeróticos en sus tramas, pero por una curiosa razón los críticos parecen no darse por enterados. *Duque* (1934) de Diez Canseco durante mucho tiempo era estudiada solo desde el aspecto social. Lo mismo sucede todavía con obras como *Los inocentes* y *En octubre no hay milagros* de Oswaldo Reynoso, *Conversación en la catedral* de Mario Vargas Llosa, *Un mundo para Julius* de Alfredo Bryce Echenique, etc. Y ni qué decir de las que son explícitamente homoeróticas como *Las dos caras del deseo* de Carmen Ollé o *No se lo digas a nadie* de Jaime Bayly, pues no se las estudian. Lo que quiero decir es que estas obras tienen contenidos homoeróticos, pero estos son invisibilizados o borrados por el crítico de turno.

Ciertas manifestaciones de la literatura queer o de autores y autoras que apuestan por estas producciones han tenido resonancia e influencia a nivel político, como es el caso de Pedro Lemebel en Chile o la reciente revaloración de José Sbarra en Argentina. Bajo esa premisa, ¿cree usted que en Perú se ha dado o sucede una situación similar?

No necesariamente en los mismos términos; creo más bien que lo disidente sexual empieza a dialogar con lo político. Pienso en la figura de Juan Carlos Cortázar, quien, en su novela *Como si nos tuvieran miedo* (2020), pone en escena aspectos que todavía no han sido resueltos respecto a la violencia política que experimentó el Perú durante los años 80. Algo que se sabe, pero que ha quedado invisibilizado o borrado, es el trato que se le dio a los disidentes sexuales por parte de los dos bandos en conflicto. Debe decirse que los disidentes no solo fueron torturados, desaparecidos y muertos por los movimientos terroristas, sino por los propios agentes del Estado. De esta manera, el cuerpo del disidente se convirtió en nuda vida, empleando un término de Agamben, es decir, era un cuerpo que no tenía valor, por lo cual podía ser humillado, torturado, desaparecido, muerto. Era un cuerpo abyecto, que no le importaba a nadie. Basurizado, si usamos los términos de Rocío Silva Santisteban. En ese sentido, el libro de Juan Carlos

es importante porque revela aspectos que no quieren verse acerca de un hecho tan trascendental para nuestra memoria como lo es el conflicto armado interno, en el que (hay que decirlo, aunque suene mal) unos sufrieron más que otros, pero debido a su condición sexo genérica.

Son diversos los factores sociales y culturales determinantes en la instalación de una discriminación sistemática que no ha permitido el desarrollo ni el asentamiento de la literatura afroperuana. Pese a estas dificultades, es posible encontrar varias instancias reflexivas y grupos interesados en producir conocimiento científico en relación con estas producciones. No obstante, desde su punto de vista, ¿cuáles son los temas urgentes por investigar?

Me parece que los temas siguen siendo los mismos, pero se debe seguir profundizando en ellos hasta lograr un cambio real y efectivo. El problema principal es la lucha contra el racismo y contra la discriminación. Es un hecho palpable que el racismo está presente en nuestra sociedad y que se manifiesta mediante los insultos o la exclusión, pero que muchas veces se mantiene soterrado, oculto, y en verdad está allí más vivo que nunca. Lo que debe procurarse es visibilizar las formas cómo este discurso se alimenta y se reproduce, por ejemplo, los programas de televisión, en la prensa escrita, en el cine y, por supuesto, en la literatura. Resulta necesario analizar esas representaciones y denunciarlas como falsas o, mejor dicho, mal intencionadas. Asimismo, es importante reflexionar en torno de la problemática de género y la situación de las mujeres afrodescendientes. Muchas veces no se tiene en cuenta que dichas mujeres son hasta tres veces subalternizadas: una por ser mujeres, dos por ser pobres y tres por ser afrodescendientes. También un tema fundamental es la inclusión de lo afroperuano en la enseñanza superior, motivo por el que resulta urgente la creación de una cátedra afroperuana universitaria en la que se pueda estudiar la cultura afroperuana en diálogo con las otras matrices culturales que forman el entramado social de nuestro país.

Cabe indicar que la literatura afroperuana encuentra en figuras como Gálvez Ronceros y Charún-Illescas referentes de la innovación a nivel temático y formal. Además, se podría sostener que no son los únicos representantes contemporáneos. Por tal razón, ¿es posible ubicar escritores o escritoras que generen rupturas o variaciones en las formas de abordar y/o entender lo afro?

Dos cuestiones previas. La primera: ¿a qué nos referimos con la literatura afroperuana? Tengo la impresión de que cuando hablamos sobre esta literatura no debemos restringirla solo a las producciones que realizan los afrodescendientes que han nacido en el Perú. Creo que se debe considerar más el tema sobre lo que se está hablando. Así, podemos incluir dentro de esta denominación autores que, si bien no son afroperuanos, escriben sobre la cultura y los individuos que pertenecen a dicha matriz etno-racial. De esta manera, no dejaríamos de estudiar a autores tan importantes como Teresa González de Fanning, José Diez Canseco, Carlos Camino Calderón, José Ferrando o Cronwell Jara.

En segundo lugar, me parece que antes de referirnos al presente, debemos realizar una especie de arqueología literaria. En 1924, Carlos Camino Calderón publicó *Ildefonso* que, a mi manera de entender, es la primera obra en la que se aborda el tema afrodescendiente sin apelar a los estereotipos que los occidentales han utilizado para jerarquizarlo, es decir, para representarlo a través de su cuerpo y enfatizando en su fuerza excesiva o en su hipersexualidad. *Ildefonso* no solo recusa dicha representación, sino que, incluso, nos recuerda el papel que los afroperuanos tuvieron en el logro de la Independencia peruana. En 1934 se publica *Renuevo de peruanidad*, texto de Hildebrando Castro Pozo en el cual, a diferencia del discurso racista que impera a finales del siglo XIX y gran parte del siglo XX, cree en la potencialidad intelectual de la matriz afrodescendiente y piensa en el afroperuano como un ciudadano que puede contribuir a la modernización de la nación. Luego, en 1943, María Rosa Macedo publica *Rastrojo*, novela que protagoniza una mujer llamada Martina, afrodescendiente y campesina, que no es definida con estereotipos que remitan a una supuesta hipersexualidad. Un hermoso texto que muestra la capacidad de agencia de la mujer afroperuana y del colectivo etno-racial al que pertenece. Estos textos no han sido estudiados por la crítica especializada, por lo que puede decirse que fueron borrados de nuestra historia literaria. ¿Por qué? Quizá porque hablan sobre afrodescendientes que no calzan con la imagen que se tiene de ellos en el imaginario social. Entonces se hace necesario revisar el pasado y visitar estos

textos que proponen una serie de cambios de cómo apreciar la literatura que tiene como tema lo afroperuano.

Ahora, esto no se limita al pasado, pues hoy en día también hay autores que presentan nuevas maneras de abordar el tema. Pienso en Octavio Santa Cruz y su notable *Cuentos de negros* (2012), texto en el que no solo se plantea realizar una novela, sino que cada capítulo funciona de forma independiente como si fuera un cuento, situación casi inédita entre nuestras letras. De esta manera, estaríamos ante una especie de subgénero: la novela-cuento o cuento-novela. De otra parte, es importante el texto de Santa Cruz porque la representación que se elabora sobre el afrodescendiente no emplea los estereotipos con los cuales se define a los individuos de la matriz afrodescendiente; es decir, no son mostrados como hipersexuales, tontos o físicamente dotados, sino que son simplemente personas. En suma, no hay una racialización a la hora de describirlos o contar sus historias. Mónica Carrillo Zegarra es otra de las voces nuevas que abordan lo afroperuano. Su registro es el poético y trata el tema de la identidad afro y lo combina muy bien con su activismo político.

Desde la investigación académica, ¿considera usted que la crítica ha producido nuevas formas de entender la literatura afroperuana?

Si dichas formas las comparamos con lo que dicen Luis Alberto Sánchez, Augusto Tamayo o Estuardo Núñez (quien proponía el término “Literatura negroide” para referirse a este tipo de literatura), sí. Siento que el tema se está abordando de manera menos esencialista y que se apela al instrumental teórico-metodológico contemporáneo. En ese sentido, me parecen importantes los trabajos de Milagros Carazas, los de Marcel Velázquez Castro, quien postula la categoría de “el sujeto esclavista” para estudiar el siglo XIX peruano, el de Carlos García Miranda, pues fue uno de los primeros en trabajar seriamente la cuentística de Antonio Gálvez Ronceros. Asimismo, es notable el trabajo de Martha Ojeda sobre Nicomedes Santa Cruz, considerado un gran poeta, pero que no fue incluido como parte de ninguna generación. También resalta la labor de Gloria Macedo Janto, estudiosa de Gregorio Martínez. Además, debe mencionarse a Carlos L. Orihuela, Daniel Mathews, Paul Bustamante, Daniel Carrillo, Sara Viera Mendoza, los valiosos aportes de la tigritud de José “Cheche” Campos Dávila o la crítica que realiza Mónica Carrillo. A su vez, alguien que desde el exterior piensa y escribe mucho sobre lo afroperuano es Mbaré Ngom Fayé, quien nos ha regalado excelentes trabajos, y lo mismo

puede decirse sobre Roland Forges. En este punto, debe resaltarse la tarea de difusión y crítica que realiza la revista *D'Palenque*, originada en la Universidad Nacional Federico Villarreal. De nuestra parte, también hemos contribuido al realizar congresos internacionales, así como a través de la edición de algunos textos y escribiendo artículos y libros.